

LITURGIA

ESPERANTO EN LOS ALTARES

«**C**uando fuimos a visitarlo para defender nuestra causa, el cardenal Agustín Mayer cayó del cielo: le parecía inconcebible que la Santa Sede pudiera conceder permiso para celebrar misa en esperanto cuando se ponían tantas dificultades para la celebración en latín». Quien cuenta este episodio es Antonio de Salvo, director de *Espero katolika*, el boletín de

y nacionales». Otras condiciones señalan que "la concesión se refiere tan sólo a los congresistas" y que la celebración podrá hacerse "previa información al ordinario del lugar".

No hay nada que hacer, en cambio, por lo que atañe a los sacramentos. "No nos concedieron ni siquiera la confesión", se queja De Salvo. Se ha combatido una lucha soterrada para obtener este permiso. Y eso que en el post-concilio, terminado el monopolio del latín en la liturgia, las cosas habían empezado a ser favorables para los esperantistas. La primera aprobación, *ad experimentum*, de una celebración en esperanto tuvo lugar en 1966. En esa época los fautores de la operación se acercaron al arzobispo de Salzburgo Eduard Mocheiner, quien murió poco más tarde, y luego al ordinario yugoslavo de Banja Luka, Alfred Pichler. Y así continuarán durante diez años. Pero en 1976, después de una misa celebrada por Miziolek durante un congreso internacional en Massa, en el que participó también el embajador polaco, y que tuvo una cierta resonancia en la prensa, la Santa Sede intervino duramente. El entonces secretario de la Congregación (ahora cardenal), Antonio Innocenti, puso término a las normas *ad experimentum* y la situación quedó bloqueada hasta 1981, cuando, gracias a los buenos oficios de monseñor Luis Antonio Alessio (actualmente vicario de una pequeña diócesis argentina) se constituyó la comisión antes citada. Para presidirla fue designado Wladyslaw Miziolek, obispo auxiliar de Varsovia, y se nombró a Antonio De Salvo. En 1988 el misal está listo. Pero llegados a este punto todo se detuvo.

"No sabemos dónde había ido a parar nuestro expediente", prosigue De Salvo. Preguntábamos en la Congregación y nos mandaban a la Secretaría de Estado y viceversa. Por fin, en septiembre pasado nos dirigimos a la Congregación y supimos que el 20 de marzo habían sido aprobadas las "Normas para la ce-

lebración de la misa en esperanto". En seguida insistimos en que se hiciera pública la decisión, lo que ocurrió el 8 de noviembre pasado".

No faltan los seguidores del esperanto en hábito talar. El irlandés Patrick Coveney, pronuncio en Etiopía, escribió que no entendía por qué en el decreto de la Congregación se insiste en decir que "no es un idioma hablado por el pueblo". Otros apasionados son el franciscano Carlo Cecchitelli, custodio de Tierra Santa, el obispo transilvano de nacionalidad húngara György Jakubinyi, los bohemios Karel Otcenasek y Miloslav Vlk, con el cardenal Frantisek Tomasek (91 años) y el prelado eslovaco Pavel Hnilika. Para todos estos prelados y para muchos otros sacerdotes, especialmente de la Europa centro-oriental, Radio Vaticana retransmite en esperanto desde el primero de enero de 1976.

Tampoco faltan entre los políticos seguidores del idioma inventado por Zamenhof. Simpatías que no conocen barreras ideológicas. Si el teatral asceta Marco Pannella se comprometió a introducir el esperanto en el Parlamento europeo (y pidió polémicamente al Papa que pusiera también al esperanto entre los mensajes *Urbi et orbi*), el catolicísimo democristiano Oscar Luigi Scalfaro (quien siempre lleva el distintivo de la Acción Católica en el ojal), incluyó el esperanto cuando era ministro de transportes, en el horario de los trenes. Sin contar con los buenos contactos entre el DC Nicola Senese y P. Duilio Magnani, presidente del IKUE, ambos de Rimini, que se consolidaron en la época del golpe de estado en Polonia, cuando el diputado se ocupó de las ayudas que había que enviar a Varsovia y los esperantistas fueron los primeros en enviar camiones con ese fin. Y no podían faltar los social-demócratas, con Nicolazzi, quien en los años setenta promovió la primera propuesta de ley sobre la introducción del esperanto en las escuelas. Por ahora, de todos modos, en las aulas italianas todavía no se habla esperanto. Quién se lo explicaría a los fans de Cicerón?

G.C.



Al lado:
el profesor
Zamenhof, quien
a fines del
siglo pasado
"inventó"
el esperanto

Asociación internacional de esperantistas católicos (IKUE). De Salvo está particularmente satisfecho: en efecto, el 8 de noviembre pasado, la Congregación para el culto divino promulgó un decreto autorizando, en determinadas condiciones, el uso litúrgico del esperanto.

No es que la objeción del cardenal Mayer haya quedado aislada tanto en la Curia como fuera de ella, pero finalmente también los seguidores de lengua "planificada" a fines del siglo pasado por el profesor Zamenhof, judío polaco de Bialystok, podrán celebrar misa en "su" idioma, pero sólo "en ocasión de, congresos esperantistas internacionales, multinacionales